

ración con los conjuntos africanos me llevan a proponer para el mosaico de Sant Cugat una fecha dentro del siglo v d. J. C., sin que ello resuelva en absoluto el problema arquitectónico de este conjunto ³⁵.—XAVIER BARRAL I ALTET.

DOS NUEVAS INSCRIPCIONES APARECIDAS EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Dentro de la labor que nos hemos venido planteando de recoger en publicaciones el material epigráfico de época romana en la provincia de Burgos ¹ queremos registrar dos nuevos hallazgos de estelas burgalesas aparecidas en las localidades de Torres y Villavieja de Muñó.

1. TORRES-VILLATOMIL.—La estela que pasamos a referir fue hallada por D. Gabriel Fernández Barros, vecino de Medina de Pomar, entre las piedras que rodeaban una finca en el límite de los pueblos de Torres y Villatomil ²; ambos se encuentran situados a tres y seis Km. respectivamente de Medina de Pomar, localidad próxima más importante y perteneciente al partido judicial de Villarcayo. Actualmente se encuentra en una de las dependencias del Ayuntamiento de Medina de Pomar.

Es interesante resaltar que próximo al lugar donde fue hallada y en los términos conocidos como Peñaverón, las Pilas y la Cueva existió un poblado romano a juzgar por la cerámica recogida en superficie y por otros restos aparecidos cerca del río Salón entre los que cabe destacar un sector de suelo sostenido por pares de columnas de ladrillo —fruto de excavaciones no muy afortunadas— que parecen identificarlo con un hipocausto ³. Igualmente es de hacer notar que cerca de este yacimiento y unido con él por un antiguo camino existe otro importante en Salinas de Rosio en el que hemos descubierto en

antes de dejar libre y al descubierto el mosaico, correspondían efectivamente a Constancio II». Este dato reviste la máxima importancia para la cronología de los mosaicos sepulcrales paleocristianos hispánicos, pues ya nada impide bajar hasta el siglo v el mosaico de Alfaro.

³⁵ En un artículo en preparación sobre las excavaciones de Sant Cugat, trataré algunos de los problemas que plantea la arquitectura de este conjunto.

¹ Vid. BSAA, XXXV, XXXVI y XXXVII.

² Agradecemos a D. Gabriel Fernández Barros su amabilidad en enseñarnos esta lápida y los diversos datos que nos ha proporcionado para su estudio.

³ La estela procedería de la necrópolis del primer yacimiento. Hay una breve nota en GUERRA, M., *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, Burgos, 1973, p. 388. Actualmente nos hallamos preparando la Carta Arqueológica de la provincia de Burgos donde aparecerá detallado este yacimiento.

excavaciones autorizadas por la Comisaría Nacional una gran sala de más de 200 m² de superficie musiva ⁴.

La estela, de piedra caliza, mide 0,37 m. de alto, 0,30 m. de ancho y 0,16 metros de grosor en la parte conservada la cual con respecto a la original ha sufrido mutilaciones en sus sectores derecho e inferior. Su conservación es bastante deficiente y sólo con luces muy rasantes pudimos leerla y observar su decoración; ésta se compone de un tema central limitado por dos cenefas de 4,5 cm. (vertical) y 4 cm. (horizontal) decoradas —la vertical proseguía hacia arriba— con líneas quebradas. En el centro de la composición se disponen tres figuras cuyas medidas, de izquierda a derecha, son 0,14 m., 0,10 m. y 0,15 metros. Las tres visten túnica por debajo de las rodillas debiendo señalarse que la central —y a la vez más pequeña— enlaza sus manos con las de las figuras laterales componiendo una posible escena de tipo familiar.

Debajo se encuentra la inscripción de la que conservamos dos líneas formadas por letras capitales rústicas de 3,2 cm. de altura. Su lectura es:

1 V R S V
 D O O

Línea 1: Aun cuando la inscripción no se desarrolla de manera uniforme el examen atento de la pieza no nos permitió descubrir ninguna letra posterior a la segunda V.

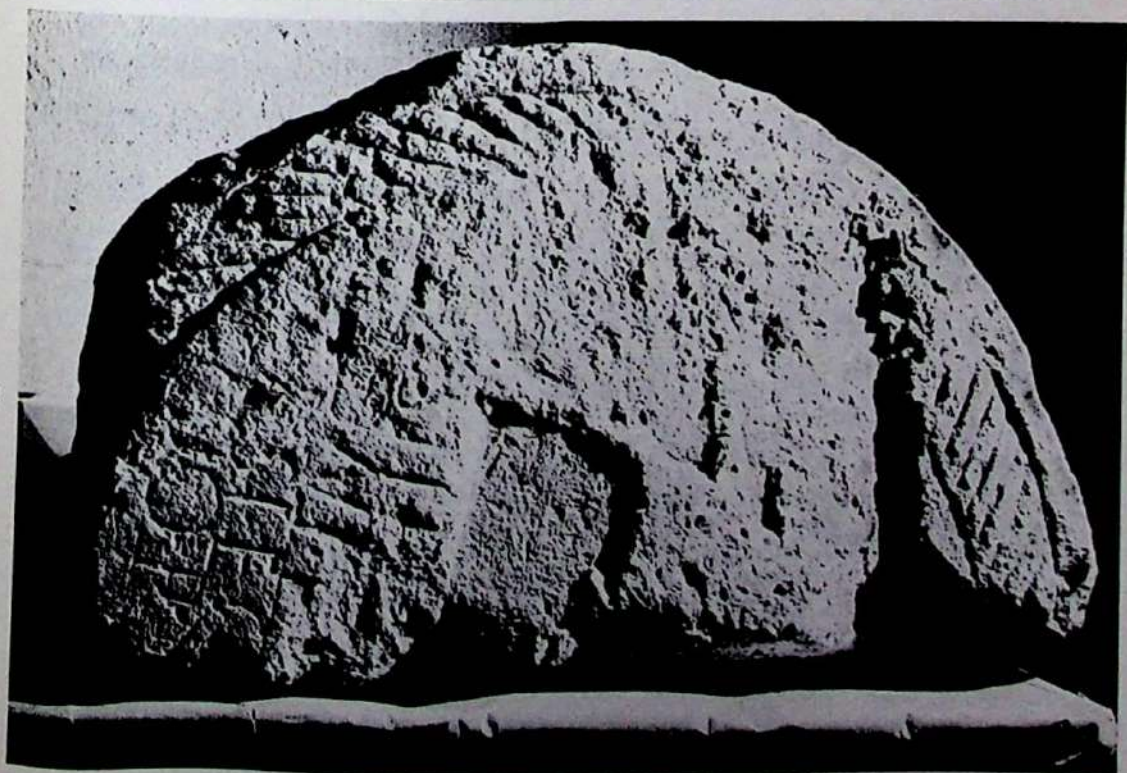
Línea 2: Tras D O, espacio en blanco y posible O.

Desgraciadamente la inscripción, incompleta, permite pocas consideraciones. Por lo que ha permanecido hasta nuestros días sólo podemos suponer que la estela estuviera dedicada a la memoria de Ursodus cuya raíz —Ur— es corriente en los cognomina latinos pero que bajo la forma Ursodus desconocemos. Más frecuente es en cambio la representación en estelas de figuras humanas que distribuidas en grupos de tres aparecen en el amplio núcleo de estelas gallegas, más próximas en el grupo alavés ⁵ y bastante más cerca en la estela publicada por nosotros de Villaventín, aparecida 20 Km. al N. ⁶. Los datos referidos a la cronología de estas piezas nos ayudan a suponer una fecha avanzada para esta inscripción que creemos puede retrasarse al siglo III de nuestra era.

⁴ ABÁSOLO, J. A., *Excavaciones en Salinas de Rosio (Burgos)*, Publicaciones de la Comisaría Nacional de Excavaciones (en prensa).

⁵ ELORZA, J. A., *Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa*, Estudios de Arqueología alavesa, 2, 1967, p. 164-165, 174, etc.

⁶ ABÁSOLO, J. A., *Inscripción romana inédita de Villaventín (Burgos)*, BSAA, XXXVII, 1971, p. 439-442.



1. Estela de Torres-Villatomil (Burgos).—2. Estela de Villavieja de Muñó (Burgos).

2. VILLAVIEJA DE MUÑO.—Fragmento formado por la mitad izquierda de una estela de piedra caliza cuyas medidas máximas actuales son $0,30 \times 0,52 \times 0,23$ m.⁷ Actualmente se halla en la sala III del Museo Arqueológico Provincial de Burgos⁸.

La pieza⁹, en mal estado de conservación, permite apreciar dos sectores formados, uno (parte superior) con la decoración y otro (parte inferior) con la leyenda. Ambas están rodeadas por un funículo de 3,8 cm. de grosor.

En la cabecera de la estela se dibuja la parte delantera de un caballo con cabeza erguida y extremidades delanteras avanzadas en trote corto (altura máxima, 0,20 m.). Por detrás de esta representación aparece una lanza dirigida levemente hacia abajo; sobre el animal se insinúa un pie apoyado en los costillares.

La inscripción —muy desgastada— aparece en cuatro renglones cuya anchura es respectivamente de 4, 3, 3,8, y 3,5 cm. Las letras, capitales cuadradas, oscilan entre 3 y 3,3 cm.

Su lectura es la siguiente:

1	S I R
	O N I
3	E S I E C
	O R

Si desde el punto de vista de la inscripción poco puede argüirse, dentro del apartado formado por la decoración podemos hallar relación entre este ejemplar y los del núcleo burgalés de Lara de los Infantes¹⁰. Efectivamente,

⁷ Con motivo de su colocación en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos fue rebajada de grosor.

⁸ Damos las gracias a D. Basilio Osaba, director del Museo, por permitirnos el estudio de la pieza.

⁹ Parece referirse a esta lápida el artículo de J. A. Portillo aparecido con el título *Descubrimiento de una ciudad romana en tierras de Muño* en *Minutos Menarini*, 60, 1973, p. 8. No es intención nuestra comentar estas notas pero por aludirse un artículo nuestro aparecido en el *Boletín* nos vemos obligados a corregir las numerosas inexactitudes vertidas en el texto de J. A. Portillo entre las que destacan: Segisama (por Segisamo), *ciudad celta*, destrucción de Clunia en el año 72 de C., cerámica vulgarmente denominada tipo Clunia (por cerámica del alfarero de los pájaros y las liebres), vaguadas (por *bagaudae*), DOID F (AN)/RESICA (por DOIDENA PESICA), ara (por estela), piedra (por teja), Terra sigillata hispana (por hispánica), Rasinas (por Rasines, lectura incorrecta de nuestra cita del artículo de F. Fita ya que otras publicaciones más recientes no se mencionan). Junto a esto —y por sentirnos aludidos— es inexacto que el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Burgos (del cual formamos parte) interviniera en las excavaciones de Villavieja, debiendo señalarse que las personas que lo realizaron no tienen relación alguna con este Servicio hallándose sus actividades al margen de aquél.

¹⁰ Excluimos el ejemplar que procede de San Juan del Monte, el cual se supone oriundo de Clunia. Sobre las inscripciones de Lara, ABÁSOLO, J. A., *Epigrafía romana de Lara de los Infantes* (en prensa).

escenas muy semejantes a ésta se hallan en las estelas del Museo Arqueológico Provincial de Burgos dedicadas a Aburnus, Calfero, Sempronio Festo, Viganus, estela anepígrafa cuyo número de inventario es el 386, Bra...ndas, Silaco y Secius Laturus entre otras ¹¹; en todas se figuran escenas cinegéticas de claro simbolismo funerario siendo preciso señalar que se diferencian de las que componen escenas guerreras en que en aquellas el escudo está ausente. La cronología de estos ejemplares oscila entre los amplios márgenes de los siglos I y IV de nuestra era; sin embargo para el ejemplar de Villavieja y buscando paralelos en otros procedentes de aquí ¹² proponemos las últimas decenas del siglo II como fecha más verosímil.—JOSÉ A. ABÁSOLO.

EL YACIMIENTO DE SAN CEBRIAN. CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL BRONCE INICIAL EN LA MESETA NORTE

Recientemente han sido dados a conocer varios conjuntos de materiales líticos tallados, procedentes de los valles altos del Pisuerga, Carrión y otros ríos que, como éstos, descienden desde la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica —especialmente desde la zona de Las Peñas— hacia el Duero ¹. La existencia de estos materiales delata la presencia en dichos lugares de grupos de pastores del eneolítico o bronce inicial, probablemente emparentados de algún modo con el mundo dolménico, pero de los que, por diversas razones, apenas conocemos relativamente bien su industria lítica ².

Mayor luz y precisión sobre estos aspectos mal conocidos de los grupos eneolíticos del interior de la Meseta puede aportar el estudio de algunos ob-

¹¹ MARTÍNEZ BURGOS, M., *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid, 1935, p. 27, 47, 49, 53 y 55; MMAP, V, 1944, p. 71 (bibliografía esquemática). En nuestra publicación sobre la epigrafía de Lara recogemos las numerosas publicaciones referidas a ellas.

¹² ABÁSOLO, J. A., *El yacimiento romano de Villavieja de Muñó. Epigrafía*, BSAA, XXXVII, 1971, p. 145-165.

¹ FONTANEDA, E. y PALOL, P. de, *Eneolítico y bronce del pantano de Aguilar de Campóo (Palencia)*, BSAA, XXXIII, 1967, p. 224-229; PALOL, P. de y FONTANEDA, E., *Sílex del eneolítico y del bronce de Herrera de Pisuerga, Palencia*, BSAA, XXXIV-XXXV, 1969, p. 289-295.

² Efectivamente, el desconocimiento de las circunstancias de aparición de las piezas, e incluso a veces del punto exacto en que fueron halladas, no sólo nos impiden hablar de sus poblado, necrópolis o talleres de talla —el taller del pantano de Aguilar es una excepción— sino que también han determinado que en algunos casos se filien dentro de la tradición eneolítica dolménica algunas piezas, como las sierras o lascas dentadas, que única-